

ἀλλὰ δι' ἀχρηματίαν τά τε πρό  
τούτων ἀσθενῆ ἦν καὶ αὐτά γε δὴ  
ταῦτα, ὀνομαστότατα τῶν πρὶν  
γενόμενα, δηλοῦται τοῖς ἔργοις  
ὑποδεέστερα ὄντα τῆς φήμης καὶ τοῦ  
νῦν περὶ αὐτῶν διὰ τοὺς ποιητὰς  
λόγου κατεσχηκότος.

ἔχει γὰρ ὧδε. θεῶν οὐδεὶς φιλοσοφεῖ  
οὐδ' ἐπιθυμεῖ σοφὸς γενέσθαι—ἔστι  
γάρ—οὐδ' εἴ τις ἄλλος σοφός, οὐ  
φιλοσοφεῖ. οὐδ' αὖ οἱ ἀμαθεῖς  
φιλοσοφοῦσιν οὐδ' ἐπιθυμοῦσι σοφοὶ  
γενέσθαι· αὐτὸ γὰρ τοῦτό ἐστι  
χαλεπὸν ἀμαθία, τὸ μὴ ὄντα καλὸν  
κάγαθὸν μηδὲ φρόνιμον δοκεῖν αὐτῶ  
εἶναι ἰκανόν. οὐκ οὖν ἐπιθυμεῖ ὁ μὴ  
οἰόμενος ἐνδεὴς εἶναι οὐ ἂν μὴ οἴηται  
ἐπιδειῖσθαι.

Λέγεται δ' ἡ οὐσία, εἰ μὴ πλεοναχῶς,  
ἀλλ' ἐν τέτταρσί γε μάλιστα· καὶ  
γὰρ τὸ τί ἦν εἶναι καὶ τὸ καθόλου καὶ  
τὸ γένος οὐσία δοκεῖ εἶναι ἐκάστου,  
καὶ τέταρτον τούτων τὸ ὑποκείμενον.

σοὶ δ', ὦ ταλαίπωρ', ἀντὶ τῶνδε τῶν  
κακῶν  
τιμὰς μεγίστας ἐν πόλει Τροζηνία  
δώσω· κόραι γὰρ ἄζυγες γάμων  
πάρος  
κόμας κεροῦνταί σοι, δι' αἰῶνος  
μακροῦ  
πένθη μέγιστα δακρύων καρπουμένωι.

Más al igual que por la carencia de dinero los acontecimientos anteriores a éstos fueron de poca monta, se evidencia por los hechos que también éstos a su vez, aun siendo de más renombre que los que le precedieron, resultaron inferiores a la leyenda y a la tradición que en la actualidad circula sobre ellos a causa de los poetas.

Th., I, 11.6-10.

Pues la cosa es como sigue: ninguno de los dioses ama la sabiduría ni desea ser sabio, porque ya lo es (como tampoco ama la sabiduría cualquier otro que sea sabio). Por otro lado, los ignorantes ni aman la sabiduría ni desean hacerse sabios, pues la ignorancia es precisamente una cosa molesta en esto: en que quien no es bello, ni bueno, ni sabio se crea a sí mismo que lo es suficientemente. Así, pues, el que no cree estar necesitado, no desea tampoco lo que no cree necesitar.

Pl., *Sym.*, 204 a 01 – 07.

De la sustancia se habla, al menos, en cuatro sentidos principales. En efecto, la esencia, el universal y el género parecen ser la sustancia de cada cosa; y el cuarto [sentido] de ellos es el sustrato.

Arist., *Metaf.*, VII, 3, 1028 b 33 – 36.

Y a ti, desdichado, en compensación de tus males, te concederé los mejores honores en la ciudad de Trozén. Las muchachas, antes de uncirse al yugo del matrimonio, cortarán sus cabellos en tu honor y durante mucho tiempo recibirás el fruto del dolor de sus lágrimas.

E., *Hipp.*, 1423 – 1427.